UINCE AÑOS DEL REDESCUBRIMIENTO DEL CARMENERE: LA CEPA QUE SE CONVIRTIO EN UNA BANDERA

CAPITAL

www.capital.cl
27 DE NOVIEMBRE
AL 10 DE DICIEMBRE 2009 $3.500
00266
7 806627 000019

EL BALANCE DE OSCAR IZURIETA
A MESES DE DEJAR EL MANDO

GERENTE Y GENERAL

DESDE LAS RELACIONES CON PERU HASTA LOS CAMBIOS VALORICOS EN LA SOCIEDAD, EL COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO NO DEJA TEMA SIN TOCAR

FLORENTINO TREPA POR CHILE
El mítico presidente del Real Madrid habla de su trayectoria y planes locales

LA FASA DE LA DISCORDIA
La seguidilla de hechos que llevó al quiebre más profundo de un directorio

▲ En momentos en que la agenda está repleta de temas directa o indirectamente referidos al ámbito de la defensa, el comandante en jefe del Ejército, Oscar Izurieta, conversó con Patricia Arancibia. A pocos meses de cumplir su período en el mando, el general no puso límites a la conversación y trató con franqueza tópicos como la situación con Perú, el financiamiento de la Fuerzas Armadas, las causas judiciales que involucran a uniformados, la institucionalidad del área y el no menos espinudo tema de la participación de minorías sexuales en las ramas castrenses.

OSCAR IZURIETA, COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO EL MODERNIZ

"TODO LO QUE APUNTE A LA RECONCILIACION Y LA MISERICORDIA VA A CONTAR CON EL APOYO DEL EJERCITO. ES INTERESANTE TAMBIEN (...) QUE QUIENES ESTEN CONDENADOS POR DELITOS DE VIOLACION A DERECHOS HUMANOS PUEDAN ACCEDER A BENEFICIOS PENITENCIARIOS DE ACUERDO A LA LEY".

"TAMBIEN CHILE -QUE NO TIENE NINGUNA ASPIRACION TERRITORIAL NI TIENE NINGUN TIPO DE IRREDENTISMO- ESTA DISPUESTO A DEFENDER CON MUCHA FIRMEZA, LO QUE EN DERECHO ESTIMA QUE ES SU SOBERANIA".

FINANCIAMIENTO: "NO PUEDE CAMBIARSE EL SISTEMA, MIENTRAS NO SE ARREGLE DEFINITIVAMENTE EL DEFICIT ESTRUCTURAL QUE TIENE EL PRESUPUESTO DE LAS FF.AA. PORQUE HAY UNA DIFERENCIA MUY GRANDE ENTRE LOS RECURSOS QUE SE TIENEN PARA INVERSIÓN Y LOS OPERACIONALES".

POR PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL; FOTOS, VERONICA ORTIZ

Oscar Izurieta Ferrer pertenece a ese tipo de personas que son capaces de realizar con éxito lo que se proponen. Escogió la vida del soldado y, claro, a los 15 años ya era el Tambor Mayor de la Escuela Militar, egresando en 1969 con la primera antigüedad de su promoción, igual que lo haría más tarde en la Academia de Guerra. De ahí en adelante, fue avanzando grado a grado, marchando con entusiasmo de una destinación a otra y desempeñando sus funciones con singular eficacia. Es, a mi juicio, un ejemplo vivo de cómo debe ser y actuar un oficial chileno: caballero ante todo –de él se dice que es capaz de entrar a un salón con las botas embarradas, pero sin manchar la alfombra–, capaz de diferenciar *al vuelo* lo esencial de lo accesorio, abierto al conocimiento de las cosas, lugares y personas diversas, aplicado y responsable pero, sobre todo enamorado de Chile y de su institución.

Lo conocía, pero al conversar ahora en un plano más oficial, inmersos en la solemne atmósfera del piso que ocupa en el Edificio de las Fuerzas Armadas, envuelto en los recuerdos de un Ejército de gloriosa trayectoria, advertí en mayor grado su inteligencia, solidez y claridad de ideas. Es querido y tiene un fuerte y amplio prestigio al interior de la institución, ganado a través de una trayectoria impecable. Al igual que él, su padre fue comandante en jefe y con orgullo puede decir que es el único caso en toda la historia de Chile republicano. Lo fue también su primo Ricardo; es decir, esta es una familia que lleva en las venas el ethos militar.

El 9 de marzo próximo deja su cargo, culminando una tarea que ha sido exitosamente percibida por la ciudadanía. Sin duda –ya en retiro– seguirá aportando al desarrollo nacional, pues hombres con su visión de conjunto, su nivel de comprensión político militar, don de mando y experiencia en toma de decisiones, no se encuentran con facilidad. Sería lamentable que el Estado chileno desperdiciara estas capacidades.

ADOR

-Según las últimas encuestas, la credibilidad y confianza en el Ejército por parte de la ciudadanía nunca ha sido tan alta. ¿A qué lo atribuye usted?

-A varios factores. Es indudable que la normalización del país y de las instituciones armadas ha contribuido notoriamente a ello. También creo que a los chilenos, en general, siempre les han gustado sus Fuerzas Armadas y se sienten históricamente orgullosos de ellas. Chile es un país que se ha hecho con mucho esfuerzo y sacrificio, que ocupa una posición compleja dentro del continente y que necesita tener una defensa eficiente. Los chilenos tienen la percepción de esta necesidad y cuando ven que sus FFAA tienen esa capacidad, la valoran mucho más. Además, las instituciones han tenido una fuerte inserción social, un sentido de responsabilidad bastante acrecentado que, si bien es histórico, hoy se visualiza más gracias al desarrollo de los medios. Pero lo fundamental es que las FFAA están absolutamente insertas en el sistema institucional chileno y cumplen bien el papel que la ciudadanía espera de ellas: proporcionarle seguridad, defensa y paz. Por eso me siento orgulloso de mandar el Ejército chileno, el que es valorado, respetado y querido por la gran mayoría de los chilenos, tal como ha quedado reflejado en todas las últimas encuestas de opinión pública.

BACHELET: "ELLA TIENE UNA EMPATÍA ESPECIAL CON NUESTRAS INSTITUCIONES. INDUDABLEMENTE HAY OPORTUNIDADES EN QUE -COMO ES NATURAL- HEMOS TENIDO DIFERENCIAS DE OPINIÓN, PERO SE HAN ANALIZADO FRANCA Y ABIERTAMENTE".

-¿Cuáles fueron los criterios que se aplicaron para elegir a su sucesor, el general Juan Miguel Fuente-Alba?

-Lo principal es no desmarcarse de los principios que establece la Constitución, las cual señala que el presidente de la República tiene la facultad, única e ineludible, de decidir quién va a suceder al comandante en jefe entre de las primeras cinco antigüedades que estén en ejercicio al momento en que se produce la designación. Todos los Generales que estuvieron en la quina –por algo llegaron ahí– cumplían criterios profesionales y personales de alto estándar. Pero aquí hay un tema que no es menor: en el Ejército ha habido un sentido de regularidad y continuidad muy grande, que tiene un valor importante para la institución y es que se ha ido designando a quien en el momento de la quina es el número dos después del comandante en jefe en ejercicio. En este caso, el general Fuente-Alba encabezaba la quina y cumplía con todos los requisitos para continuar la tarea que el Ejército está llevando a cabo.

-¿Cómo ha sido la relación del Ejército con la presidenta?

-Muy fluida. Yo he sentido el apoyo permanente de la presidenta, en los momentos buenos y en los momentos complejos, y creo que el hecho de que ella haya sido ministra de Defensa y conociera las instituciones por dentro ha sido una ventaja indudable para las FFAA. Además, ella tiene una empatía especial con nuestras instituciones. Indudablemente hay oportunidades en que –como es natural– hemos tenido diferencias de opinión, pero se han analizado franca y abiertamente, con mucha libertad y altura de miras. Creo que para la defensa nacional su gestión ha sido muy beneficiosa.

-¿Y con el ministro Vidal?

-No quiero aparecer calificando al ministro de Defensa, pero no puedo dejar de decir que realmente es gratificante cuando uno ve a un ministro que desde el primer día se pone a la cabeza del sistema de defensa. Ha hecho todo lo que está de su parte, dentro de sus atribuciones y de sus capacidades, para que las Fuerzas Armadas puedan alcanzar los objetivos que se han trazado. Es una persona que enfrenta los problemas sin esquivarlos y pone todo su empeño en solucionarlos. Nos sentimos cómodos con él, es franco y directo y tiene *la camiseta de la defensa* bien puesta. El hecho que sea un ministro que no está sentado al frente de uno sino que está a la cabeza de uno, tiene un valor tremendo especialmente, en un sistema democrático en el cual las Fuerzas Armadas requieren interactuar en todos los niveles.

Causas pendientes

-¿Cuáles han sido los momentos más difíciles para el Ejército durante su período?

-El funeral del general Pinochet fue uno de los momentos complejos para el Ejército. Hubo opiniones y presiones diversas, pero creo que la institución y el gobierno actuaron con visión de Estado. El Ejército hizo lo que tenía que hacer y, si bien en algunos momentos el gobierno pudo tener una opinión distinta, lo respetó. Desde un punto de vista histórico, fue una buena ecuación.

-A casi 20 años del término del gobierno militar todavía existen causas, procesamientos y condenas a militares, ¿cuál ha sido la política del comandante en jefe en torno a este tema?

-Aquí no hay una política del comandante en jefe, sino una política institucional de continuidad. El tema está radicado en los tribunales de Justicia y, estando en un sistema democrático y en un estado de Derecho, el Ejército ha optado por lo que debe hacer: colaborar con éstos en el esclarecimiento de las causas, lo que ha hecho sistemáticamente y correctamente. El Ejército, al igual que toda la sociedad chilena, acata los fallos sean o no sean del agrado personal o institucional. Ahora, independiente de eso, hemos mantenido una política constante de apoyo a las familias de nuestros camaradas de armas que han sido sometidos a procesos o que se encuentran cumpliendo condena; porque aunque las personas se hayan equivocado o aunque hayan sido condenadas, sus familias merecen el apoyo de la institución. Se les ha apoyado en todo aquello que es debido y que es posible. Es un apoyo humanitario, de camaradería y espíritu de cuerpo, solidarizando –y esto es muy importante dejarlo claro– con la persona, no con el hecho por el cual fue condenado. Y eso es algo intransable.

-¿Vislumbra alguna solución más global al tema?

-Siempre estamos atentos a algunas soluciones que puedan venir. Hay un trabajo que ha iniciado la Conferencia Episcopal, recibiendo opiniones de muchos círculos, incluído el Ejército. Todavía no se ha hecho pública la propuesta y malamente me podría pronunciar sobre ella. En forma sabia, ésta resolvió postergar su iniciativa hasta después de las elecciones, con el fin de no interferir en el proceso. Sin embargo, puedo decir que todo lo que apunte a la reconciliación y a la misericordia va a contar con el apoyo

del Ejército. Son interesantes también las gestiones que se han hecho para que quienes estén condenados por delitos de violación a derechos humanos puedan acceder a beneficios penitenciarios de acuerdo a la ley. Es un aspecto que, unido a lo que la Iglesia pueda hacer, esperamos tenga una mirada positiva en todos los sectores. La unidad nacional, la cohesión social, es un factor fundamental para una institución que tiene su sustento en la sociedad.

-El Ejército ha logrado bajo su mando un gran entendimiento con su par argentino. ¿Podemos llegar a una situación similar con el Perú?

-La relación con el Ejército argentino es producto de un trabajo persistente, profundo, lleno de hitos y que se inició en 2002. Los resultados han sido impresionantes. Con paciencia, perseverancia y mucha franqueza, hemos construido un camino de paz, amistad, cooperación e integración. El espíritu del Ejército chileno con el Perú es absolutamente positivo. Nosotros quisiéramos alcanzar los mismos niveles –obviamente, viviendo todo el proceso– de confianza, de integración, de asociación y de trabajo integrado con el Ejército peruano. Sin embargo, hay variables que son objetivas, que están encima de la mesa, que hacen que las cosas sean bastante más complejas; no por ello nos ha faltado empeño y gestos: hay encuentros de altos mandos, conferencias bilaterales de Estado Mayor, pero no estamos al mismo nivel de la relación profunda y de confianza como la que tenemos con Argentina. Hay aspectos políticos, históricos, de coyuntura, que están siempre en alguna medida dificultando una relación más fructífera, pero la voluntad de nuestra parte está presente. Pese a ello, creo que no es un tema que se solucionará en el corto plazo.

-¿Cuál es la posición del Ejército en torno a la demanda peruana en La Haya?

-Creo que no es bueno que un comandante en jefe emita una opinión pública respecto al fondo de la controversia. Sin embargo, como parte integrante del sistema nacional, puedo decir que Chile lo único que quiere es vivir en paz, tener las mejores relaciones con sus vecinos, tener la mayor integración posible. Pero con la misma sinceridad y certeza de estas afirmaciones, también Chile –que no tiene ninguna aspiración territorial ni tiene ningún tipo de irredentismo– está dispuesto a defender con mucha firmeza, lo que en derecho estima que es su soberanía.

-¿Que piensa el comandante en jefe del Ejército sobre las acusaciones de espionaje y declaraciones inamistosas de las autoridades peruanas?

-El Ejército, al igual que la Armada y la Fuerza Aérea, han cumplido, cumplen y cumplirán el papel que les corresponde: darle a Chile seguridad, defensa y paz. Ese es el contexto en que se mueven las FFAA. Y no me voy a pronunciar sobre temas de la coyuntura porque creo que podrían contribuir a enrarecer más el ambiente. Este es un tema que está manejando el gobierno y nuestro papel es apoyar decididamente la política exterior de Chile.

Ojo con el deficit

-La ley del cobre ha permitido el financiamiento relativamente estable del material de guerra de las Fuerzas Armadas. ¿Está de acuerdo con cambiar el sistema?

Microsoft

versidad Austral 11.000 Alumnos | Educación

EL PRIMER DIA SE
LENARON EL 88%
E LAS VACANTES
. PROCESO DE ADMISION CON DYNAMICS CRM"

- **Eugenio Ponisio,** *Director del Centro Informático UACH.*

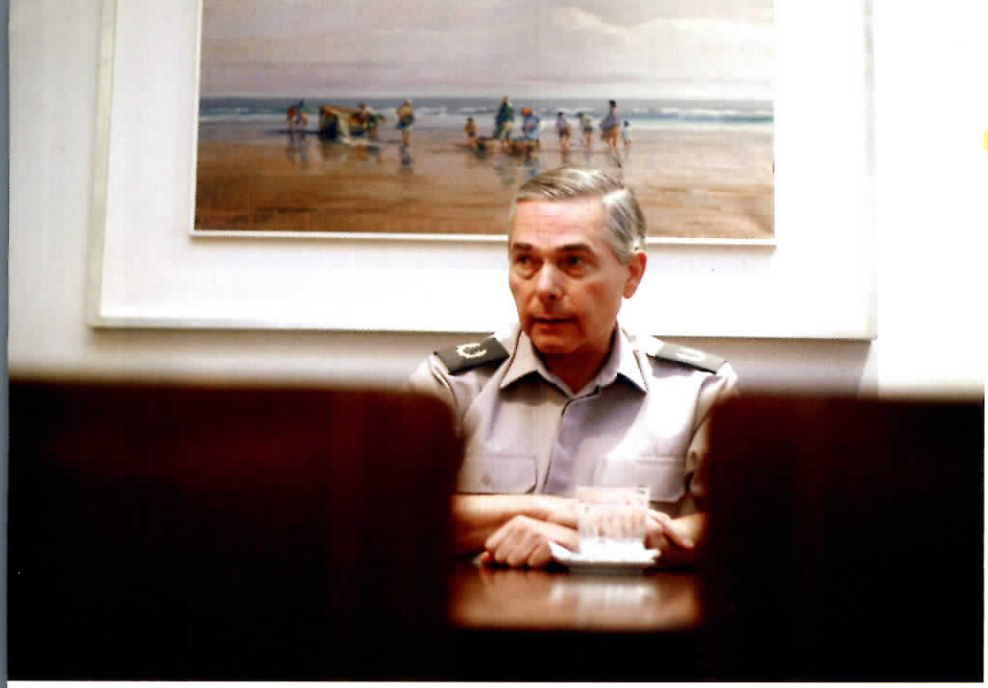
tir del año 2008 y producto de un completo rediseño del proceso de Admisión rícula, en el cual todo el relacionamiento con alumnos fue apoyado a través de la mentación de Dynamics CRM, la Universidad Austral de Chile obtuvo resultados iatos en el proceso de postulación de estudiantes para el 2009. Junto a esto ció la matrícula online, siendo un ejemplo de proactividad para otras universidades. erramientas de Microsoft se han convertido en un excelente apoyo para la sidad, que espera potenciar estas tecnologías de aquí al Bicentenario 2010.

Mantenga su empresa en movimiento con las soluciones tecnológicas de **Microsoft.**

www.microsoft.cl/casosexito | 800 202 011

empresarios_enmovimiento

Tecnología para personas que hacen empresa



"NO PUEDO METER LAS MANOS AL FUEGO Y DECIR QUE NO HAY HOMOSEXUALES EN EL EJERCITO. PROBABLEMENTE HAY ALGUNOS, PERO MIENTRAS NO SE MANIFIESTE COMO CONDUCTA AL INTERIOR DE LA INSTITUCION Y NO AFECTE AL SERVICIO, NO DEBERIA TENER INCONVENIENTES".

-Efectivamente la ley del cobre ha sido un buen instrumento histórico para mantener una capacidad de defensa acorde a nuestras necesidades. Con todo, hoy día existe una posición transversal, aunque no unánime, de la necesidad de modificar este sistema de financiamiento. La decisión en definitiva es de carácter político, obedece a una iniciativa legislativa del gobierno, porque involucra recursos y debe ser sancionada por el Congreso. Con todo, si la sociedad chilena estima que la forma de financiar a sus FFAA. debe ser distinta de la actual, la nueva legislación debiera considerar algunos elementos centrales: primero, la defensa no se puede improvisar, es compleja, es de largo plazo, requiere procesos de integración muy complicados. Por lo tanto, tiene que ser un proyecto de financiamiento plurianual, mínimo de cuatro años, real –no modificable anualmente– en base a un plan de desarrollo estratégico de las FFAA. y no sobre un marco entregado anticipadamente por Hacienda. Tan importante como este punto es que no puede cambiarse el sistema mientras no se arregle definitivamente el déficit estructural que tiene el presupuesto de las FFAA. Porque hay una diferencia muy grande entre los recursos que se tienen para inversión, producto de la ley del cobre, y los recursos operacionales, que vienen de la ley de presupuestos. El déficit hoy es importante, lo tienen las 3 instituciones, especialmente el Ejército. En medida menor, éste se disminuye con recursos de la ley del cobre, la que no podría derogarse mientras no se solucione dicho problema. Por último, tiene que haber un fondo de contingencia para enfrentar una crisis, una emergencia o un conflicto. Y cuando digo, por ejemplo, frente a una emergencia, no es para financiar un terremoto, sino para financiar el gasto de las Fuerzas Armadas en apoyo a la ciudadanía producto del terremoto. ¿Me explico? Ninguna de estas cosas, en la forma en que las expreso, está actualmente en el proyecto de ley que ingresó en el Congreso. Esta es una responsabilidad de Estado, un problema nacional. La defensa pertenece a todos los chilenos y lo que yo he expresado es lo que creemos que es bueno para Chile. Otros deben tomar las decisiones.

-¿Qué opina de la nueva ley del ministerio de Defensa y en especial del jefe de Estado Mayor Conjunto?

-La ley del ministerio es indispensable para una defensa del siglo XXI. No se conciben FFAA en el mundo de hoy que no sean conjuntas. Por ello, el Estado Mayor Conjunto y el jefe de Estado Mayor Conjunto (JEMC) son elementos centrales para la planificación, el entrenamiento y la conducción de las fuerzas de las tres instituciones que tengan que operar en una crisis o en un conflicto. En mi opinión, es lamentable que no haya habido consenso respecto a un JEMC que fuera *Primus interpares*; creo que es cosa de tiempo para que se llegue a dicha condición. La alternativa que se discute en el Parlamento, sin ser ideal, es una buena solución que espero sea aprobada en esta legislatura.

-Bajo su mando se ha llevado un importante proceso de transformación y modernización del Ejército. ¿Cómo se han expresado dichos cambios?

-La transformación institucional es mucho más profunda y compleja que la sola modernización, porque involucra cambios en la doctrina, el sistema educativo, capacitación, organización e –incluso– cambios en la cultura institucional. Dicho en breve, el Ejército, que tenía características eminentemente territoriales, se ha convertido en un ejército operacional. Esto quiere decir que lo importante no es dónde están ubicadas las unidades, sino sus capacidades, lo que le da un sentido totalmente distinto. Para esto se han incorporado sistemas de armas modernos y de gran tecnología y se han organizado las unidades como sistemas operativos. Un ejemplo de ello son las brigadas acorazadas y la brigada de operaciones especiales. Por otra parte, se está profesionalizando la fuerza, o sea, se ha ido reemplazando la conscripción –que actualmente es 100% de voluntarios– por soldados profesionales, lo que es un paso trascendente ya que permite tener disponibilidad permanente de la fuerza para cualquier evento.

-En el ámbito educacional, ¿qué hay de nuevo?

-El oficial hoy ingresa a la Escuela Militar después del colegio, ya más maduro. Permanece cuatro años y, junto con recibir toda la formación valórica y militar a ese nivel, obtiene una licenciatura que es entregada en su conjunto por tres universidades: la Universidad de Chile, la Universidad Diego Portales y la Univer-

sidad Católica. El cadete, por tanto, tiene una relación con el mundo civil totalmente distinta. Muchos de los ramos los toma en la propia universidad, con los beneficios que ello significa. Por otra parte, hay una especialización mayor: cientos de oficiales y suboficiales se capacitan en el extranjero y en Chile, existen líneas de carreras más definidas y un gran avance en el aprendizaje del inglés. El salto que el Ejército ha dado en esta área es impresionante, permitiéndonos con ello interoperar internacionalmente en forma muy fluida. La gran incorporación de tecnología ha significado un esfuerzo importante en la especialización de nuestro personal.

VIDAL: "ES UNA PERSONA QUE ENFRENTA LOS PROBLEMAS SIN ESQUIVARLOS Y PONE TODO SU EMPEÑO EN SOLUCIONARLOS. NOS SENTIMOS CÓMODOS CON ÉL, ES FRANCO Y DIRECTO Y TIENE LA CAMISETA DE LA DEFENSA BIEN PUESTA".

-Más que transformación suena a revolución...

-Bueno, sí, aunque el problema más serio ha sido el cambio cultural. Hay un choque de generaciones que ha costado mucho manejar para no perder el ethos institucional. Para mí ha sido un desafío fascinante, pero tiene la gracia de que es un proceso sin vuelta, no tiene regreso, lo que me tiene muy contento. Chile hoy tiene un Ejército muchísimo más preparado e indudablemente mejor equipado que el que tenía.

Cambios valóricos

-¿Cómo está abordando el Ejército los cambios valóricos de la sociedad chilena? Me refiero explícitamente a las separaciones matrimoniales, divorcios, homosexualidad.

-Desconocer que la gente que ingresa a la institución proviene de una sociedad chilena que está cambiando vertiginosamente es tratar de tapar el sol con un dedo. El Ejército por antonomasia es parte de esa sociedad, y además nosotros vivimos interactuando con ella: somos padres, apoderados, vecinos, tíos etc. La influencia entonces es notoria y el tema –que hubiera sido una locura eludir– ha sido motivo de análisis en los consejos de generales, porque es necesario ir tomando decisiones. En términos prácticos, ha habido una evolución importante y hemos asumido ciertas realidades, definiendo claramente aquello que no se puede transar porque va en contra del ethos institucional. Pero hoy, por ejemplo, separarse en el Ejército no constituye problema ni es un impedimento para nada. Un separado puede perfectamente llegar a ser comandante en jefe. Ello no significa que nosotros no incentivemos, y mucho, el valor de la familia, del matrimonio, del amor. Pero no discriminamos a quien no tuvo suerte y le fue mal. Por otra parte, la mujer en el Ejército está plenamente incorporada y desde su egreso de las escuelas matrices tiene las mismas oportunidades que los hombres, con la sola excepción de poder integrar las armas de Infantería, Caballería Blindada y hacer el curso de Comandos, lo que es una norma internacional.

-¿Y la homosexualidad?

-Es un tema complejo, pero no lo evadiré. El Ejército no discrimina a nadie. Es una institución de todos los chilenos, pertenece a todos y los protege por igual: a los flacos, a los gordos, a los ricos y a los pobres, a las mujeres, a los hombres, a los homosexuales y a los heterosexuales. En ningún formulario de ingreso a la institución figura la preferencia sexual y el Ejército no condena a nadie por el solo hecho de ser homosexual. Otra cosa son las actitudes homosexuales al interior de la institución. Ellas no están permitidas porque son inviables con la función militar, con la disciplina y la cohesión, elementos vitales de nuestro ser institucional. Nuestro quehacer y funciones son en equipo. En los tanques, en los carros, en las compañías, dependemos de los demás. En campaña, en las escuelas, en los regimientos, nosotros nos duchamos juntos, dormimos en las mismas habitaciones, carpas o posiciones en el terreno y no podemos arriesgarnos a que uno sea "objeto sexual" del otro porque más de alguien se va a violentar y, con ello, va a complicar la disciplina, la cohesión del grupo y, por tanto, la eficiencia y la capacidad de la unidad. Por eso digo, nosotros no discriminamos a la persona, pero no aceptamos las conductas homosexuales al interior de la institución. De hecho, yo no puedo meter las manos al fuego y decir que no hay homosexuales en el Ejército. Probablemente hay algunos, pero mientras no se manifieste como conducta al interior de la institución y no afecte el servicio, no debería tener inconvenientes. Dentro de la institución las conductas homosexuales son incompatibles con la función militar, ese es el tema central. Además, así se ha enfrentado en todos los ejércitos del mundo y creo que no puede ser de otra manera.

-¿Cuál es la mirada del Ejército en relación al tema de la autonomía planteado por algunas comunidades mapuches?

-El Ejército siente un tremendo respeto por el pueblo mapuche, en su calidad de pueblo originario que se ganó históricamente su prestigio en su condición de guerrero. Es tanto el respeto, que en la oficina del comandante en jefe el cuadro más importante es el que representa a Lautaro, quien simbólicamente es el primer comandante en jefe chileno propiamente tal. Mandé el regimiento Tucapel en Temuco, que tiene el más alto número de suboficiales y soldados mapuches en el Ejército. Ninguno de ellos reniega de sus orígenes, más aún, se sienten orgullosos de su condición. Sin embargo, tienen clara conciencia de que ante todo son chilenos. Creo que ahí está la clave del problema, la necesidad de que se sientan por sobre todo chilenos, independiente de un fuerte apoyo a su cultura, a mantener su idioma, respetar sus costumbres y recibir la ayuda social generosa cuando corresponda.

-En la escala de valores de un militar, ¿qué es más importante: el prestigio del mando o la popularidad?

-Yo creo que lo que mejor lo define es el liderazgo, que es una combinación de ambas cosas. El prestigio es muy importante, pero tiene que ser cercano, no populachero. El comandante en jefe tiene que ser una persona cercana, accesible, al que se le pueda decir "no estoy de acuerdo", "creo que es mejor hacerlo de esta otra manera", al que se le pueda decir, con respeto, "creo que nos equivocamos en esto". Tiene que ser una persona con empatía y que de, el ejemplo. La gente en una institución como la nuestra aspira a ser bien conducida, eso es muy importante. Porque el fin último es que, si alguna vez hay que salir a combatir, el que dirija tenga el ascendiente de mando necesario para hacer que sus soldados, en el extremo, sacrifiquen sus propias vidas.